

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

NÚM. 41.

Sevilla.—Martes 19 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

## LA REPÚBLICA

La República es la única solución honrada. La República representa el término de nuestras desventuras. La República es el porvenir lleno de realidades, que devuelve el honor, la tranquilidad, el amor al trabajo. La estabilidad de las instituciones democráticas y la directa responsabilidad del pueblo en las funciones del Estado y en los actos de gobierno.

La República significa la paz moral, la tranquilidad de las conciencias perturbadas, la garantía de los derechos de los ciudadanos, la autonomía de los organismos municipales, base de nuestra nacionalidad, y con ella la verdadera autonomía de las regiones peninsulares constituidas de un modo caprichoso, ni tampoco obedeciendo a los antecedentes históricos que algunos tratan de imponer, sino respondiendo a las necesidades de la vida moderna.

La República significa la distribución equitativa, justa y prudente de los tributos.

La República es el orden jurídico en las relaciones del derecho común y del derecho político, del administrativo y contencioso administrativo, del derecho penal en la justa equidad hoy desconocida.

La República es la garantía de las asociaciones obreras, para su entrada franca en la vida del derecho civil y su igualdad en todas las relaciones jurídicas.

La República es la vida nacional en todas las manifestaciones de la actividad, porque rompe con la tradición, se opone a la fe ciega, abre brecha en el muro que contiene el desenvolvimiento y el desarrollo de todas las ciencias, penetra en la muralla del oscurantismo para dejar el paso franco a todas las teorías fundadas en la razón y apoyadas en las investigaciones científicas, porque deja de par en par las fronteras para que entre el aire purificador del progreso y para que la nueva savia de la revolución nos sature de sangre nueva y nos ponga en directa y constante relación con todos los adelantos modernos.

La República significa la entrada en la vida moderna por la puerta principal, sin prejuicios, sin preocupaciones y sin mixtificaciones de ningún género, porque rechaza los convencionalismos usuales y porque preconiza todos los principios y aspira a todas las conquistas de la vida moderna, sin más limitación que la que con relación a los demás establece el derecho de cada uno.

La República es la constitución única definitiva de España, ya en forma más radical, ya atemperándose a una prudente evolución que las conveniencias y necesidades de España han de aconsejar.

No ya sólo los republicanos de todos colores, de todos matices, de todas formas de constituir el Estado, estamos conformes en lo esencial; lo está también el país, que ha visto el horrible fracaso de los poderes y de los hombres que nos gobiernan y que aspiran todavía a gobernarnos.

La República es, pues, la aspiración de la mayoría de los españoles, y los republicanos somos los primeros obligados en dotar a la nación y al pueblo de régimen y gobierno que preconizan; y de entre los que somos y seguimos siendo y hemos predicado estas doctrinas, por ser las únicas buenas y compatibles con la dignidad del hombre; los directores del partido republicano son los primeros y los más interesados, porque tienen la más alta representación y la confianza de las muchedumbres, y éstos son los obligados a llevarnos al combate y a la victoria, pero rápidamente, inmediatamente, porque el país ya no puede, ya no quiere, ya no debe esperar un momento más, y es menester comprometer vidas, haciendas, intereses, familia, comodidad, y todo por satisfacer su ferviente deseo, y por sacarle del estado de postración y de ruina en que yace.

Hablen los hombres del Directorio; pongáanse al frente de este movimiento nacional, que demanda cambio de régimen. Colóquese a la cabeza del pueblo para dar la batalla a la reacción, y para derrocar los poderes ultramontanos y

teocráticos que nos han reducido a la miseria y nos han sumido en la más villana de las esclavitudes, ó márchense, márchense inmediatamente, dejando el puesto a los que aventuren el sacrificio personal para llevarnos a la victoria.

La República es el porvenir de España, la dignidad de la nación y el honor de los españoles, así como la emancipación del pueblo y su dignificación; y lo otro representa todos los horrores, todos los crímenes, todas las depredaciones, todos los privilegios y todas las tiranías.

Vamos a la República por dignidad y por honor; por eso no queremos ni debemos esperar más, y apremiamos con requerimientos rápidos que cumplan los directores con su deber ó que declinen, porque las cuestiones de dignidad personal, como las de honor nacional, no tienen espera, porque no queremos caer más bajo.

A la República, como única solución estable y definitiva para concluir con la enervante actualidad, origen de los horrores pasados y de las tristes realidades presentes.

A. A.

## Murmuraciones

El general Weyler ha reunido a los directores de la prensa madrileña para decirles que les dispensa de la previa censura.

Pero...  
Que no les permite que hablen de la princesa de Asturias.

Ni del príncipe de Caserta.

Ni de los criados del interfecto.

Tampoco les permitirá publicar otras noticias referentes a los sucesos ocurridos, y que puedan ocurrir, que aquellas que proporcionen los centros oficiales; y aun éstas sin comentarios.

En cambio, los señores Directores de la Prensa de Madrid tienen completa libertad para publicar toda clase de esquelas mortuorias, ya sean de los recién fallecidos, ya de los que conmemoran fechas atrasadas.

Gozarán así mismo de amplia libertad para insertar toda clase de anuncios y bombos que no tengan conexión alguna con la política palpitante.

Por ejemplo: si a algún comerciante ó industrial le da por falsificar Juanes de las Viñas titulados Ugarte, se le prohibirá terminantemente, y además se le dará de palos ó correazos en el Vadiño trasero y en medio de la Puerta del Sol.

Respecto a las congregaciones religiosas, sólo se permitirán recomendaciones por este estilo.

AVISO.—Avisamos a las madres y a los padres de familia que las hermanitas de San Apapucio planchan y lavan la ropa a precios módicos. Como están exentas de pagar contribución, y exentas también de mantener hijos—porque éstas hermanitas no paren por gracia divina—pueden competir ventajosamente con todos, ó todas, los que a estas industrias se dediquen.—Tienea su domicilio en la calle Arrebatacapas, junto al convento de frailes descalzos, con puerta falsa al mismo.

Los directores de la Prensa madrileña salieron, después de hablar con el general Weyler, altamente satisfechos, y diciéndose unos a los otros:

—¡Qué liberal es este hombre! ¡Qué liberal Y... ¡qué respeto nos tiene!

D. Enrique de Leguina, gobernador singular que ha gobernado en Sevilla de manera original, ha ingresado en el partido de Sagasta, para dar con su persona relieve a nuestra invicta ciudad.

Erán siete... ya son ocho; y con cinco que entren más, son la docena del fraile.

Trece justos... Ya podrán cubrir todas las vacantes, si es que al fin logran vacar...

Que cuando cambia el gobierno, los que comen de su pan, por no soltar el mendrugo, dicen viva Satanás.

—¡Cómo paga el Diablo a quien bien le sirve!

Días pasados, mi querido colega *El Liberal* de Sevilla dió a luz dos columnas poniendo en las nubes al virtuoso pastor que rige esta diócesis.

En las dos columnas de referencia conté hasta veinticuatro veces virtuoso.

Lleno de dolor al ver que mi querido colega se echaba por el camino rutinario de la lisonja, a la manera de aquel que decía:—Pegue ó no pegue, en la cara te lo estrujo—me condoli, y le dije:

—*Liberal* de todas mis simpatías, y de las simpatías de los sevillanos: mira que ese cambio de frente no te lo agradecerán, porque esa gente no da nada.

Y efectivamente, el virtuoso señor le ha descargado al colega un varapalo, que comienza del siguiente modo:

«Ha llegado a mi noticia que el periódico *El Liberal* que NUNCA LEO, y que, según parece, ha hecho en estos días una deplorable campaña contra personas, institutos y cosas, que amo con toda mi alma, publica hoy una entrevista tenida conmigo por uno de sus redactores.»

¡Toma virtuoso, toma virtuoso!

La acometida de dicho señor contra el colega no puede ser más desatinada, porque *El Liberal*, al ocuparse en él, nada decía que pudiera mortificarle.

El virtuoso señor, en la rectificación que le hace al colega—inspida vulgata—concluye con el párrafo siguiente:

«Pero al presentir hoy que alguien sea capaz de creer que entre *El Liberal* y yo existen afinidades de ningún género, me juzgo en el deber de declarar que, respetando como respeto siempre las personas, no puedo menos de reprobar como Obispo las tendencias de la publicación citada, nada conformes con el espíritu de la Santa Iglesia, a la que pertenezco con alma y corazón, y a cuya defensa he consagrado y consagro todos los alientos de mi vida.»

¡Toma virtuoso, toma virtuoso!

¡Tenía, ó no tenía yo razón, mi querido *El Liberal*!

Anda, coge la pluma, y endílgale:

—El virtuosísimo pastor que cobra los veinticinco mil duros de esta diócesis nos pone en entredicho con la opinión católica. Nosotros, respetuosas ovejas de este rebaño que tan virtuosamente apacenta dicho señor, sufrimos pacientemente la reprimenda, y procuraremos, desde hoy en adelante, besar humildemente sus sandalias. ¡Vaya por Dios! Creímos acertar llamándole virtuoso a porrillo, y no nos ha salido la cuenta. ¡Razón tenía Carrasquilla cuando nos dijo que estábamos equivocados!—

Y en tanto yo, con sonrisa mefistofélica, seguiré diciéndole al colega:

—Toma la palañaca... digo, ¡toma virtuoso, toma virtuoso!

\*\*\*

El Carnaval en Sevilla ha muerto... ¡Vaya con Dios! Excepción de cuatro horteras que estaban en un balcón tirando a los transeuntes muchos granos de arroz, en vez de estar aprendiendo a tener educación, el Carnaval en Sevilla ha pasado sin rubor... (quiero decir, que no ha habido ninguna fuerte emoción, salvo las buenas mujeres, quienes, después del galop, salen arrebujaditas a buscar al confesor).

\*\*\*

Dice un telegrama de Madrid:

«Entre los políticos es muy comentada la declaración de Sagasta respecto a reservarse los medios con que haría frente al conflicto creado por el aumento excesivo de las congregaciones religiosas en caso de ser llamado al poder.»

¡No ha de ser comentada!

¡Quién duda que tendrá medios?

¡Y enteros!

Si ha tenido medios para entregar a los yanquis más de media España, ¿no los va a tener para entregar la media que nos ha quedado a los frailes y a las monjas?

Ni siquiera lo pongo en duda.

CARRASQUILLA.

## Crónica del Carnaval

Todo el año es Carnaval, lo mismo año que hogano; quien gosa por el engaño, siempre encuentra el mundo igual.

No voy a ocuparme de la etimología de la palabra Carnaval, que algunos hacen derivar del latín, otros del italiano y el francés, ó de otras lenguas más ó menos vivas.

Sea de ello lo que quiera, el Carnaval, por su origen, es muy anterior al cristianismo. Copia más que trasunto de la fiesta que el paganismo consagrara a sus dioses, viene a ser algo como un paréntesis abierto en las costumbres

de los pueblos modernos para distraerlos de sus tareas cotidianas, de sus preocupaciones y hasta de sus penas, embriagándolos con ese incentivo poderoso del placer, siquiera sea momentáneo, sintetizado por las fiestas carnavalescas.

Prohibiéndolas el papa Inocencio III, considerándolas como un pecado que extraviaba las conciencias y las predisponía a la perdición de las almas.

En varios países el Carnaval ha recordado aquellas fiestas romanas llamadas *bacanales*, *saturnales* ó *lupercales*, durante las cuales el reinado de la locura y la alegría desechaba toda otra preocupación que no estuviera relacionada con la idea de divertirse y para conseguirlo gastábase sumas fabulosas, se tiraba, como vulgarmente se dice, la casa por la ventana, y se prescindía de la seriedad, del decoro, de todas aquellas consideraciones que establecen una diferencia entre el hombre y el mono y no le permiten imitar sus gesticulaciones, sus cabriolas, su ridícula mímica, tan en boga para los devotos del dios Momo.

Roma y Venecia son las dos capitales donde el Carnaval ha conservado todo su antiguo esplendor.

En la metrópoli del orbe cristiano, la plaza del Corso ofrece tan brillante espectáculo, que su descripción es imposible si quiere darse una idea ligera de la ostentación, la riqueza y el buen gusto que allí presiden en aquellas fiestas.

La antigua ciudad de los *durs*, la perla del Adriático, con sus gondolas, sus farolillos multicolores y sus caprichosas mascaradas, semeja a una ciudad fantástica de monumentales palacios, surgida de la espuma de los mares, para simbolizar antiguas grandezas, realizadas con todas las ventajas de la civilización y el progreso.

París, la antigua Lutecia, la villa emporio del placer y de la hermosura, el cerebro de la humanidad, como ha dicho Victor Hugo, y el centro del buen gusto, donde más afluye el dinero y donde el buen tono y la moda promulgan sus leyes, acatadas por todo el Universo, no concede importancia al Carnaval, y su cabalgata del buey gordo, su *mi careme*, equivalente a nuestro domingo de Piñata, y sus fiestas todas en aquella época del año, han decaído bastante.

En Madrid, como en España toda, el Carnaval pasa, se olvida y obscurece tanto, que apenas si se recuerdan ya, por rara reminiscencia, las brillantes fiestas con que el rey poeta, Felipe IV, las celebrara con todo el esplendor y magnificencia que la casa de Austria supo dar siempre a todos sus saraos, bailes y recepciones.

Las casas de Osuna, Fernán Núñez y otras de las primeras y más linajudas noblezas españolas, dieron en esta última mitad del siglo ostentosos bailes de trajes, donde la riqueza y el buen gusto armonizaban, constituyendo poderosos atractivos y dando ocasión a que muchas veces los honraran con su presencia las personas reales.

Hoy, excepción hecha de Cádiz, el más hermoso de los puertos andaluces, y la ciudad de las flores y las huertas, apenas en capital alguna se celebra el Carnaval de manera que no le haga pasar inadvertido. Y esto consiste seguramente en que en España vivimos casi en Carnaval perpétuo.

Raza meridional, impresionable y exaltada, con todos los idealismos del arte, pocas veces nos preocupamos de la realidad; vivimos fuera de ella, atentos más al presente que al porvenir, fiados en la fertilidad exuberante del suelo que no hemos sabido explotar, y permitiendo que gobiernos poco celosos de nuestra prosperidad entreguen esa riqueza a manos extranjeras.

Los españoles llevamos siempre puesta la careta del bienestar, encubriendo con ella los jirones de nuestra miseria. Quien nos mire por el prisma de nuestras fiestas taurinas, donde el valor se malgasta y el oro se derrocha; por el de nuestros pintores, que en todas partes saben sostener con dignidad la tradición que nos honrara; por el de nuestros monumentos, muestra perdurable de antiguas é incomparables glorias, España será siempre la nación indomable de los Viriatos y los Cides, de los Zurbarán y los Murillos.

Para el que desentrañe lo que se oculta bajo la superficie, conozca nuestra deuda que agobia, nuestro comercio que languidece, nuestra agricultura que se arruina y nuestro proletariado que agoniza de hambre y sueña con utópicos socialismos, España vive en perpétuo Carnaval y duerme bajo la acción de horrible pesadilla, de a que solo podrá tener un hermoso despertar el día que rompa su careta al grito regenerador de —Paz, trabajo y libertad.

—Paz, trabajo y libertad. JOSÉ MARIA LÓPEZ.

El príncipe consorte

«Colócate en tu puesto y nadie te hará levantar.» «Sagesse des Nations.»

No alarmarse. Señores que ejercen la censura y están dispuestos a multar periódicos al primer artículo que conceptúen pecaminoso, cálmense ustedes.

El príncipe consorte objeto de estas líneas es el esposo de la reina Guillermina de Holanda, á quien satiriza en una poesía publicada en el Journal, Raoul Ponchon, pintado de mano maestra el triste papel que tienen que desempeñar ante el mundo los que por ambición se casan con soberanas ó princesas.

Lástima grande que la composición no pueda traducirse en sus giros intencionados y sus palabras de doble sentido.

Las principales estrofas dicen:

«Joven Enrique Wladimiro, Alberto Ernesto. ¡Oh príncipe de Scheverin, Meclenburgo, Ratzenburgo y Stargard, y de otras muchas partes! Ya eres rey por la gracia de Dios y la casualidad. Ya eres rey... sin serlo. Y aunque hasta los arenques de la mar salada te proclamen, tu papel es bastante desairado. No eres más que rey consorte.

¡Bonita situación te has creado al aceptar la nacionalidad bávara! Tu mujer es la que reina, y tú eres el esposo esclavo que debe cuidar de la casa. Los holandeses idolatran á su reina: necesitaban un rey para que se perpetuase la especie, y han ido á escogerse á ti, lo mismo que se escoge á un caballo semental para que la progenie sea vigorosa. Tu dominio radica únicamente en la alcoba nupcial; fuerza de allí, mientras tu esposa se dedica á los negocios de Estado, puedes pasearte, fumar pipas, beber Curaçao, tocar el piano y... hasta regar las flores del invernadero. No eres rey más que á las horas de comer.

A cambio de estas humillaciones, Guillermina solo te exige que le seas fiel, y que no se apague en tí la pasión amorosa que ha inflado su corazón. Es bien poca cosa. No es difícil dárla gusto. Come, bebe y calla. Derrocha sus millones en caprichos, pero no pretendas nunca elevarle á su esfera. Eres un satélite de la reina Guillermina, y no debes olvidar que la luna palidece cuando brilla el sol esplendoroso...»

Así dice la sátira de Ponchon: vale más no añadir una palabra y poner punto.

P.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

En Tortosa ha habido mitin republicano con fogosos discursos: orden completo.

Mañana firmará la Regente un decreto separando las carreras de secretarios administrativos é intérpretes de sanidad de puertos.

Ayer hubo tranquilidad, celebrándose sin incidente el Carnaval en todas las provincias.

Sagasta dice que tiene soluciones para la cuestión política.

Firmóse el decreto estableciendo en las cárceles el servicio antropométrico.

Weyler ha comunicado á los directores de periódicos de Madrid que levanta la censura previa, prohibiendo tratar de la boda de la princesa, de los sucesos pasados y de la personalidad de Caserta.

Sobre los sucesos de orden público en provincias se consultará con la Capitanía antes de publicarlos.

En el concurso de carrozas regionales en Madrid, el primer premio lo ha obtenido una barca jeitera.

Los demás premios desiertos.

El Carnaval animado: pocas máscaras y ninguna notable.

En la calle Mayor de Madrid, el tranvía eléctrico atropelló á un niño de trece años, fracturándole las piernas.

Un coche en la calle de Alcalá de Madrid ha atropellado á otro niño.

La comisión de Códigos adelanta en el estudio de la reforma orgánica de Tribunales.

Un caracterizado político decía que si Silvela afirma donde deber que tendrá los presupuestos en fecha determinada, formará Gobierno.

El Heraldo pide que gobiernen los demócratas, atiendan la independencia del poder civil y la voluntad nacional, respeten los derechos, reformen la administración, reorganicen prácticamente la enseñanza, establezcan el servicio militar obligatorio, reforma del Código civil, derecho de asociación y todas las reformas que se ocupen de la descentralización, conservando la unidad nacional.

El Español publica extensa interview con un personaje conservador, el cual niega el fracaso de la Unión conservadora y afirma que la crisis será resuelta por Silvela, alegando que los liberales están deshechos y su advenimiento al poder sería prematuro é inoportuno: además fáltales programa.

Dice que saldrán cuatro ministros y sus Cortes se abrirán en Abril para aprobar los presupuestos.

Dícese que la Regente prescindirá de consultas para la resolución de la crisis. Silvela regresará el jueves.

Continúa la huelga de los cargadores en Valencia: los trabajos en el muelle están paralizados: vigila la benemerita.

Gestionase un arreglo con los consignatarios.

Proyéctase por los elementos radicales un mitin de protesta contra la disolución de las sociedades obreras y paro general de dos días en demostración de solidaridad.

En León declaráronse en huelga los obreros del ferrocarril.

DEL EXTRANJERO

A Perpignan llegaron las bandas militares españolas para asistir al concurso, siendo aclamadas; agasajáronlas.

Según despacho de París, se ha publicado una interview del corresponsal del Figaro con Silvela.

Díjole que ha terminado por completo la agitación de España y careció de interés.

La situación económica es buena. La crisis no inspira interés puesto que los programas liberales conservadores únicamente se diferencian en matices.

Dicen de Pekín que Valdersee ha ordenado la concentración de una expedición contra los chinos rebeldes.

La Cámara de Budapest ha protestado de que Austria haya adquirido territorios en China sin asentimiento de Hungría.

El Figaro de París dice que el pretendiente D. Carlos rompió relaciones con Caserta desde que entraron los hijos de éste en el colegio de Artillería de Segovia.

El rey de Italia visitará á Inglaterra. La escuadra italiana irá á Plymouth á devolver la visita á la escuadra inglesa.

Los boers presos en Lorenzo Márquez trataron de evadirse.

Dicen de París que el globo dirigible del conde Zeppelin lo ha deteriorado un huracán en Constanza.

Veinte estudiantes condenados á servir en el ejército ruso por desórdenes en Kieff han sido condenados á muerte por negarse á jurar la bandera.

Valdersee encargará al general francés Veyrán el mando de la expedición interior de China.

El último censo de Italia da como resultado 35 millones de habitantes.

El cónsul yanqui en Kiel se ha vuelto loco.

En París repitieron las manifestaciones de las modistas.

Los boers apoderáronse de las provisiones en Wicksley y Carnavo.

A Dewet le calculan los ingleses en situación apuradísima.

La realidad y la doctrina

(CUENTO)

—Desengáñate—me decía Antonio—las catástrofes pasionales, esas catástrofes que se resuelven con sangre y con llanto, sólo existen en ciertos dramas, dramas que, contra toda realidad y sentido, se empeñan en ofrecernos los autores, haciéndonoslos tragar como sucesos vivos y corrientes.

—No, chico, no; eso es filfa. Se acabaron las grandes catástrofes. Acaso puedas encontrar

alguna entre las gentes ineducadas, entre las clases humildes; pero entre nosotros, entre los que llevamos levita, no hay de qué. Los dramas, cuando ocurren, van por dentro, no salen á la superficie, no tienen estallido trágico; se resuelven á la callada, mirando más á la conveniencia egoísta que al pasional impulso. Esta es la realidad, la doctrina nueva, la sola en que deben inspirarse novelistas y dramaturgos, si no quieren que se les desechen por anticuados y por embusteros.

—De manera—le respondí yo—que el amor, el odio, la ambición, la envidia, los celos, el fanatismo político ó el religioso, ya no producen en nuestra clase víctimas, verdugos, criminales, mártires y asesinos; que hemos llegado á un período social en que los múltiples conflictos que semejantes pasiones provocan no se resuelven con la sangre y la violencia. Que sólo por medio de transacciones, amañes y caminos cubiertos, se llega al desenlace de los pasionales problemas; que nosotros, tú y yo, por ejemplo, hemos perdido la energía, bárbara si quieres, pero energía al fin, que lleva á la desesperación activa, al instinto de la represalia sangrienta y del castigo material; que somos naturalezas apaisadas, planas, en las que no hay puntos que hieran hasta desgarrar la carne de quien los roce, ni abismos donde se haga pedazos el que tropiece y rueda por ellos.

—¡Cál! hombre, ¡cál!... Eso ya pasó. Ahora se arreglan las cosas de otro modo.

—¿Tú lo crees?

—Lo creo y lo practico.

Yo me quedé mirando á aquel joven de veintidós años, nervioso, fuerte, que llevaba impreso en cada uno de los rasgos de su rostro un sello de impetuosidad y de vehemencia, y no pude convencerme de que verdaderamente hubiesen encarnado tales teorías en tal temperamento. Pero Antonio parecióme tan convencido, tan firme, tan aferrado á su programa, que dudé y estuve á punto de iniciarme en la nueva escuela, porque el muchacho sofistaba con tamaña elocuencia, que resultaba capaz de convencerme á la realidad misma de que no era tal realidad efectiva y tangible.

\*\*

Vivía Antonio con una muchacha, ni buena ni mala. La conoció en la calle, la llevó con él y juntos estaban hacía un par de años. Ella sin darle aparentes motivos de queja; él diciendo en público que la muchacha no le importaba cosa mayor, que le satisfacía como otra cualquiera hubiese podido satisfacerle, y que la conservaba tanto tiempo con él por pereza, por no tomarse la molestia de perder una semana en sustituirla.

La moza era hermosísima, así como buena; hermosísima, con una hermosura morena que sacude la sangre y estremece los nervios; tenía mucha gracia en los ojos, mucho atractivo en la sonrisa, y no le faltaban encantos en la conversación y en el trato con las personas.

—Vamos—decían á Antonio sus amigos cuando alardeaba de indiferente y poco exaltado —si un día esa mujer te deja por otro tendrás un gran disgusto.

—¡Yo!—contestaba Antonio.—Hay muchas mujeres para tomar en serio á una sola. El día en que diga se terminó, terminaremos sin más consecuencias. ¿Creéis que iba yo á preocuparme por tan leve incidente?... Ni que fuera de esos hombres ineducados que se dejan dominar por los impulsos brutales del instinto... ¡Hay clases, queridos amigos, hay clases!...

Una mujer como otra cualquiera, eso era Emilia para Antonio. Un incidente sería su engaño si Emilia llegaba á engañarle.

El incidente vino.

La muchacha abandonó á Antonio por otro hombre y se fué con él á labrar nuevo nido, uno de esos nidos incompletos que tienen el goce de un deleite como principio y el goce de otro deleite como fin.

El primer día que vi á Antonio, después de suceso, observé en su fisonomía señales indelebles de amargura, de tristeza y rencor. Revolvíanse sus ojos, como resplandores febriles, dentro de los amoratados párpados; marcábanse, como dos rayas negras, las ojeras sobre sus pómulos salientes; contraíase su boca con gesto brusco, y estremecimientos nerviosos agitaban su cuerpo ágil y flexible como el de un tigre.

—¿Qué tienes?—le pregunté.

—¿Quién? ¿Yo? Nada—repuso.—¿Qué voy á tener! ¿Piensas que me preocupa lo de Emilia? No, chico. Estoy así, como si me faltase algo; pero es la costumbre, la costumbre pícaro de verla por espacio de dos años seguidos. Ya pasará. Ahora buscaré otra y... hasta otra.

A los pocos días encontré á Antonio con una mujer.

—Ya ves—me dijo.—Pareció el sustituto.

Y riendo á carcajadas, añadió:

—¡Si esperabas un drama, buen chasco me has llevado, compadre!

Su risa me hizo daño. No era franca; no tenía entonaciones de júbilo; parecía un grito, forzado á ser risa, por la vanidad y el orgullo.

Desde entonces veíamos á Antonio muy poco; parecía esquivar nuestro trato.

Las pocas veces que tropecé con él pude observar, no sin honda pena, que los estragos hechos en su persona por el abandono de Emilia aumentaban. Sus ojos brillaban con más febriles y más salvajes resplandores entre los párpados enrojecidos; habíanse hecho sus ojeras más negras; más siniestra la nerviosa contracción de su boca; más distintos los estremecimientos de su cuerpo ágil y flexible, como el de un tigre. Cuando accionaba, sus brazos se erguían bruscamente y caían bruscamente también, como si se desplomasen con rabia sobre alguno; sus manos se curvaban como dos garras prontas á herir.

—¿No sabes?—me dijo la última vez que nos saludamos.—He acabado con la otra.

—¿Por qué?

—Pues... por eso... Por acabar. Después, después, la catástrofe. Vino espantosa, brutal, con los más trágicos caracteres.

Una noche, Antonio, loco de celos, de amor de odio, entró en la casa de su antigua querida, sorprendió á ésta con su hombre, la mató á ella, le mató á él, y, volviendo el revólver contra el pecho, alojó en sus pulmones la bala sobranante. —¿Qué quieres?—me dijo cuando fui al hospital, donde agonizaba.—¡No podía vivir sin ella!...

JOAQUIN DICENTA.

Noticias locales

EL TIEMPO

El domingo 17 empezaron á sentirse en Galicia los efectos de una depresión oceánica, de mayor intensidad que las anteriores.

Se acercaría la citada depresión á Europa por Irlanda, el lunes 18, produciendo lluvias con vientos de entre SO. y NO, en las regiones vecinas al Cantábrico.

Hoy martes 19, se bifurcará, pasando una fuerza al mar del Norte, mientras otras se situarán en la bahía de Vizcaya.

El régimen lluvioso y algo nivoso ocupará gran parte de nuestra Península, en la cual disminuirán los vientos del cuarto cuadrante.

El miércoles 20, las fuerzas perturbadoras de la bahía de Vizcaya se dirigirán, por la región pirenaica, al Mediterráneo.

Continuarán en casi todas nuestras regiones las lluvias con alguna nieve y vientos de entre Noroeste y Nordeste.

Las bajas presiones estarán en el Mediterráneo el jueves 21, y por esto se registrarán algunas lluvias, particularmente en la zona de Levante.

Los días 22 y 23 serán de buen tiempo, por punto general.

Desde el domingo 24 volverá á desequilibrarse la atmósfera en nuestra Península, por avance hacia el Sudeste de Portugal de una nueva invasión oceánica, que ocasionará en ocho días alguna lluvia en el vecino reino y en Andalucía.

El lunes 25 se aproximará á nuestras regiones la anterior depresión, y al mismo tiempo las bajas presiones, que se acentuarán en el mar del Norte, se propagarán hasta el Cantábrico.

Las lluvias con vientos del Sudoeste, Nordeste, serán casi generales, señalándose especialmente en el Nordeste, Norte, Sudoeste y Sur de la Península.

El martes 26 será parecido al anterior, con la circunstancia de que las lluvias con alguna nieve se inclinarán á las regiones del Mediterráneo, porque los centros de baja presión estarán hacia los parajes de Argelia uno, y hacia Cataluña y Golfo de León el otro.

El 27 y el 28 han de ser bastante tranquilos, aunque algo ventosos, por chubascos en Cantabria, el jueves 28, por reflexión de las borrascas que habrá en el Noroeste y Norte de Europa.

Ha regresado á Sevilla el jefe de los liberales señor marqués de Paradas.

Los peritos agrónomos señores Caamaño y Baquero salieron ayer para Guadalcanal y Rosillo, con objeto de continuar la campaña contra la langosta.

Se ha pedido autorización á la Alcaldía para establecer un Carrousell mecánico en las instalaciones del puente de Triana.

El informe será favorable.

LAS SOCIEDADES OBRERAS

El viernes de la presente semana se reunió el gremio de sombrereros planchistas, para presentar á la aprobación de los socios el reglamento porque ha de regirse dicho gremio.

Además se discutirá si hay ó no necesidad de buscar un gran centro en donde todos los del gremio puedan reunirse, siempre que tengamos á bien hacerlo.

\*\*

Respecto de la junta que han celebrado varios gremios de Sevilla, al objeto de formar una